

En Santiago, 28 de Septiembre de 2003, los familiares y compañeros de lucha de Arnoldo Camú le rindieron homenaje a él y los combatientes de La Legua (11 de Septiembre 1973). Estas son las palabras de Celsa Parrau, compañera de Arnoldo Camú.



Compañeros y compañeras, amigos y amigas:

Nos encontramos hoy después de 30 años, familiares, compañeros y amigos. Hemos vivido situaciones muy diversas, alejados unos de otros y sin poder compartir las penas, los dolores, las alegrías, los éxitos, las dudas que nos han aquejado en este tiempo. Hemos recorrido diferentes caminos, muchos de aquellos que compartieron la quimera de alcanzar el cielo con las manos y no están físicamente entre nosotros, pero estoy segura que si están hoy aquí, acompañándonos y alegrándose de este encuentro y de este recuerdo.

El tiempo ha pasado, 30 años en nuestras vidas es un lapso largo, pero corto en los procesos sociales y este proceso ha sido muy duro, difícil, amargo, negro, muchas veces, pero no podemos recordar solo lo negativo. Los mil días de la UP fueron intensos, agotadores, plenos, alegres y creíamos con gran idealismo que nuestro sueño era posible hacerlo realidad, nos entregamos a él sin descanso y sin medir nada, pero soñando que construíamos un país con justicia social, con más oportunidades para que los más necesitados vivieran con dignidad, tuvieran mejor calidad de vida, es decir un pueblo que construía su futuro con alegría, justicia, solidaridad, valores éticos y morales.

¿Qué nos ha dejado esa bella experiencia? Es cierto ya no somos los mismos, el tiempo se ha adentrado en los que con más o con menos éxito sobrevivimos pero siento que tenemos una gran deuda con los que ya no están entre nosotros. Imaginemos que Allende, Arnoldo, Charme, Ponce, Francisco Cattani y tantos otros compañeros volvieran a estar entre nosotros y nos preguntaran dónde hemos estado, qué hemos hecho durante estos 30 años. ¿Dónde quedó la mística, el compromiso con los ideales? ¿Qué de todo aquello quedó entre nosotros? ¿Qué ha pasado con cada uno? La respuesta podría ser difícil, quizás débil, tal vez podríamos causarles un poco de tristeza y se preguntarían si valía la pena que la vida de ellos fuera cortada en pro de un ideal que hoy está totalmente desdibujado, mediatizado por intereses personales y muy alejado de todo por lo que ellos dieron la vida.

Algunos hemos intentado, con algún esfuerzo, mantener o retornar al camino señalado por Allende, Arnoldo y tantos otros compañeros, ese camino cortado por un grupo de crueles y traidores militares. Reconocemos que las condiciones actuales son totalmente diferentes a las de los años 60-70. Pero a pesar de ello es importante tener presente también, que aún existe una profunda desigualdad económico-social; la riqueza se ha concentrado cada vez más en unas pocas familias, mientras la gran mayoría de la población se hunde en la pobreza, falta de oportunidades para recibir una educación digna; la salud la reforman para transformarla con mayor fuerza en mercancía, al servicio de grandes intereses privados. Se flexibilizan las leyes laborales para crear mayor inseguridad en los trabajadores. Arnoldo que su norte profesional era apoyar a los trabajadores en la defensa de sus derechos, estoy segura que reaccionaría con horror y mucha decepción al comprobar que esos

derechos que costaron años de lucha y muchas vidas hoy están siendo conculcados para favorecer a los grandes empresarios. En lo económico, los gobiernos que hemos denominado democráticos sólo han reforzado y profundizado la política económica impuesta a sangre y fuego por la dictadura, lo que ha polarizado y profundizado las grandes diferencias sociales y han creado una gran frustración en los que le hemos dado el apoyo en las urnas y que creímos sinceramente en un proceso que sabíamos no sería fácil, pero que intentaría abrir las grandes alamedas.

Por otra parte no podemos dejar de tocar un punto vigente en el último tiempo y que ha sido puesto en la discusión por los que precisamente fueron ciegos y sordos por décadas ante las crueldades cometidas por la dictadura. La reparación a los familiares de las víctimas y sobrevivientes a las torturas debe ser integral, debe considerar los aspectos morales, materiales, económicos. No se pueden aceptar las reparaciones simbólicas o austeras pues ellas atentan contra la dignidad de las víctimas y sus familiares. Todo lo que se haga en este aspecto es poco si tomamos en cuenta la gravedad del daño causado. También se debe rechazar con toda nuestras fuerzas la inmunidad penal que conducirá inevitablemente a la impunidad. El decreto ley de Amnistía debe ser derogado como una señal de que el nunca más de estos señores que hoy defienden los derechos humanos sea un compromiso efectivo y real.

Los que lucharon en La Legua, los compañeros que fueron leales al proceso de la UP, que tomaron la decisión de quedarse en el país y dijeron igual que Ricardo Ruz cuando salió de la cárcel, "Aquí estoy, aquí me quedo" para intentar la reorganización de nuestras fuerzas, en ese camino, fueron cayendo unos primero, otros después, algunos fueron apresados y sufrieron torturas y apremios, otros fueron exiliados, pero en general podemos decir que el ser consecuentes, valientes y decididos tuvo alto costo y hoy nos hacen falta, los necesitamos. Por eso quiero recordar a los compañeros de las Direcciones Clandestinas de los diferentes partidos que no están con nosotros, aquellos que la fuerza de la historia los mantiene presentes, que cada once de septiembre reviven con más fuerza, a pesar de la cruel represión que desatan los gobiernos de turno, para recordarnos los negros días de la dictadura.

Para la gran mayoría de los aquí presentes no les resultará extraño que este recuerdo a la gesta de La Legua donde luchó un grupo de compañeros y que fue apoyada por trabajadores y pobladores haya tenido que ser convocada por un puñado de compañeros, que han estado dispersos pero que sintieron la necesidad de rescatarla del anonimato. Hasta donde tengo conocimiento el 11 de septiembre de 1973 hubo sólo tres focos de resistencia en Santiago: La Moneda, el Ministerio de Obras Públicas y La Legua, siendo este último el menos conocido, quizás por exceso de modestia de los valerosos combatientes, pero es bueno, también decir que se ha intentado acallar conscientemente por una decisión política de los que pactaron con la dictadura, de los que después de 1990 conformaron la alianza gobernante, pues no era coherente con la renovada orientación que estaban asumiendo, ni con la política que estaban proyectando. Pero la fuerza de la verdad se está imponiendo y nosotros debemos ayudar a que se escriba la verdadera historia de ese hermoso proceso y de la resistencia heroica de la zona sur de Santiago en esos días de septiembre no puede estar ausente.

La resistencia de La Legua como se le ha llamado a esta gesta se desarrolló principalmente en la población del mismo nombre, en las industrias de Indumet, Sumar, Mademsa, Madeco, en todas ellas los trabajadores y pobladores los recibieron con aplausos y pidiendo armas para resistir el embate fascista que usurpaba el Gobierno de la Unidad Popular.

Arnoldo, tu fuiste un gran compañero en vida familiar, estudiantil, militante, gozabas con las cosas simples de la vida, pero que tú siempre le dabas un contenido mas profundo. Hoy si estuvieras entre nosotros y reconociendo que vivimos en un mundo gobernado por la hegemonía del norte con su modelo neoliberal globalizador, estoy segura que buscarías la forma de reanudar los lazos de unidad de los que estuvimos juntos en ese maravilloso proceso que fue la UP, dejar de culparnos unos a otros y enfrentar el futuro con fuerza y decisión. Así como recientemente, los jóvenes y algunos no tan jóvenes colmaron el Estadio Nacional para recordar al soldado valiente cuyo ejemplo lo hiciera inmortal, estoy convencida que nuestros nietos sabrán seguir luchando por la justicia, la libertad, la fraternidad,



Deseo expresar que este Encuentro ha sido iniciativa de los compañeros que estuvimos unidos en el trabajo, en la lucha y que nosotros como familia lo acogimos con gran regocijo, debe ser el punto de partida mantener un mayor vínculo entre nosotros pues para vivir el compañerismo, la solidaridad en lo cotidiano y apoyarnos ante la adversidad. Recien esta semana falleció Laura Vera una compañera que estuvo con nosotros en aquel tiempo. Sufría una lenta e invalidante enfermedad. Solo algunos supieron y pocos la acompañaron en el último tiempo. Muchas veces una palabra de amistad, de afecto habría bastado para hacerle menos dolorosa su enfermedad. Eso no debe ni puede seguir sucediendo entre nosotros, los que compartimos un gran ideal.

Invito a cada uno de los estuvieron en la resistencia de la Legua, los que conocieron a Arnoldo, los que han sobrevivido a la dictadura, los que fuimos militantes de esos maravillosos mil días de la UP, a escribir nuestras vivencias, para así darle vida a un texto que deje constancia histórica de los compañeros que fueron parte de ese contingente y de esa gesta que no puede ni debe ser olvidada. Ya es tiempo de saldar esa deuda que tenemos con ellos, con nosotros mismos, con nuestra descendencia y con la historia de nuestro país.

No puedo terminar sin expresar un sentido agradecimiento al alcalde de esta comuna Ramón Farías y al concejal y Rigoberto Quezada, que mostraron su mejor disposición para que esta infraestructura tan cercana a la gloriosa población de La Legua nos acogiera y pudiéramos reencontrarnos y recibir los testimonios que hemos escuchado.

Gracias por acompañarnos esta mañana en este cálido encuentro con parte de la historia.

Fuente: Chilevive